

Individuo y sociedad en la sociología de Simmel. Una comparación con Durkheim y Marx.

Ariel Emilio Fianza.

Cita:

Ariel Emilio Fianza (2007). *Individuo y sociedad en la sociología de Simmel. Una comparación con Durkheim y Marx. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/138>

Individuo y sociedad en la sociología de Simmel. Una comparación con Durkheim y Marx.

Ariel Emilio Fidanza

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

arielfidanza@yahoo.com

I. ¿POR QUÉ (Y PARA QUÉ) LEER A LOS CLÁSICOS? RAZONES DE USO Y USO DE RAZONES

Siguiendo a Jeffrey Alexander podemos distinguir dos grandes razones de la centralidad de los clásicos en la ciencia social: “la una funcional, la otra intelectual o científica”.¹ La segunda, sencilla pero contundente, consiste en que los clásicos nos aportan ideas y visiones válidas aún hoy para pensar lo social. Sus análisis son buenos y atañen a dimensiones de la sociedad moderna (y aun de la sociedad en general) lo suficientemente generales como para que no pierdan vigencia con los años (al menos no en lo esencial). Su interés abarca variadas dimensiones, desde lo metodológico hasta lo intuitivo, desde el rigor académico hasta el compromiso político. En palabras de Alexander, ciertas obras son consideradas “clásicas porque hacen una contribución singular y permanente”². Además, tal contribución difícilmente pueda esquematizarse en un modelo –y de esta forma evitar su lectura directa- ya que “la ciencia social depende de la capacidad del propio científico para entender la vida; depende de las capacidades idiosincrásicas para experimentar, comprender y conocer”.³

La razón funcional, pero no por ello superficial, se debe a que los clásicos nos proporcionan una base común para comunicarnos como científicos sociales. Además de su interés intrínseco –y en realidad gracias a él- su conocimiento nos permite elaborar un discurso que los conjuga en comparaciones, complementaciones y oposiciones. “La necesidad funcional de los clásicos se origina en la necesidad de integrar el campo del discurso teórico”⁴. Así, podemos debatir sobre distintas visiones de lo social apelando a los clásicos como recurso de inteligibilidad.

En sintonía con lo expuesto, este trabajo se propone abordar temas nodales de la sociología desde la obra de Simmel, poniéndola en diálogo con las de Durkheim y Marx, en la convicción de que la riqueza de un clásico se potencia puesto en plural. El desentrañamiento exegético esbozado aquí busca menos “la verdadera interpretación” de los clásicos que un uso fructífero para pensar y repensar las bases de la dinámica social⁵, presentes en cualquier estudio social particular. ¿Cuáles son los fundamentos de la acción individual? ¿Bajo qué reglas se asocian los individuos y qué resulta de esa asociación? ¿Siguiendo qué fuerzas avanza la historia? ¿Cómo se reproduce el orden social y cómo surge lo nuevo? ¿Cómo se crean, reparten y legitiman los productos de la sociedad? Estas son algunas de las

preguntas sociológicas que subyacen a toda investigación sobre la sociedad, tanto ayer como hoy, y a las que aquí sólo se intenta enfocar desde una aproximación a su abordaje por parte de los tres autores mencionados, y que creemos pueden y deben ser debatidas una y otra vez, apelando a estos y otros clásicos.⁶

II. LAS FORMAS DE LO SOCIAL

Introducción

“La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Ésa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico.”⁷

La relación entre individuo y sociedad constituye sin duda el principal eje alrededor del cual se instituye y estructura la sociología. Esto no va en desmedro de otros ejes o temas clásicos como orden y conflicto, el estado y el poder, entre otros, sino que incluso estos grandes temas como cualquier otro es abordado por la sociología a través de la dinámica básica que articula individuo y sociedad de alguna manera, lo cual implica una concepción de lo social.

Efectivamente, de lo que se trata es de la manera de concebir lo social como un ámbito relativamente autónomo. Como ya sabemos, la sociología nace en el siglo XIX pensando la modernidad, la sociedad industrial, el capitalismo o como quiera llamársele. Superadas (relativamente) visiones naturalistas y trascendentales, se trata básicamente de superar la concepción individualista, contractualista y hasta liberal de la sociedad.

¿Qué es y cómo surge lo social? ¿Cómo emerge de los individuos algo que no es individual? ¿Cómo actúa lo social? ¿Existe independientemente de los individuos? ¿Cómo actúa lo social sobre los individuos? ¿Son los individuos seres individuales o entes sociales –o ambas cosas?

Creo que estas son preguntas básicas e ineludibles de toda sociología y que la de Georg Simmel las plantea explícita y lúcida. Básicamente, identifica una tensión inmanente, histórica y constitutiva entre individuo y sociedad. Me propongo mostrar que en el planteo de Simmel se pueden rastrear paralelos con las concepciones de Durkheim y de Marx. Sostengo que coinciden en los problemas más básicos y que sus diferentes abordajes resultan variantes válidas, fructíferas e inspiradoras de las mismas cuestiones básicas que aún resulta necesario plantearnos hoy.

Individuo y sociedad en la sociología clásica

“Los hombres hacen su propia historia, pero no como ellos quieren.”⁸

La mejor tradición sociológica no piensa individuo y sociedad como dos entidades autónomas que se relacionan de la forma que fuere, sino que concibe una dinámica en la cual y por la cual los individuos hacen y son hechos por la sociedad; es decir, haciendo la sociedad se hacen a ellos mismos o viceversa. Creo que, con los matices y diferencias del caso, Marx, Durkheim y Simmel coinciden en esta definición, y que dentro de esta visión general cabe rastrear similitudes, matices, complementariedades, diferencias y hasta oposiciones. Pero más útil resulta pensar en términos de la especificidad que aporta cada autor sobre lo social.

El tema es reconocer una dimensión social que no se reduzca a lo individual, pero que a la vez no reconozca otra fuerza actuante en la historia. Durkheim sin duda ocupa su mayor esfuerzo en ello, aunque creo que con las limitaciones de la matriz positivista en que intenta hacerlo. Creo que Simmel, con otra fundamentación epistemológica, explica más satisfactoriamente lo que Durkheim quiere decir. Pero es cierto que, por decirlo de alguna manera, Durkheim privilegia el polo social, mientras Simmel hace lo propio con el polo individual, incluso en un nivel valorativo.

El debate en torno a las interpretaciones más historicistas y más deterministas de la obra de Marx es viejo como el marxismo. Digamos primero que tal pendular es sintomático de la tensión sin duda presente en sus escritos entre una filosofía de la historia con un desarrollo teleológico y economicista, en un extremo, y una historia abierta con la lucha de clases como motor, en el otro. Sin pretender ahondar en el debate, aclaro que privilegio una interpretación dialéctica, en la tradición de la filosofía de la praxis, la cual negando la teleología, une los momentos deterministas con los historicistas, en tanto las determinaciones no son sino productos socio-históricos.

La visión básica de lo social, entonces, presente en los tres autores, podemos resumirla así: los individuos nacen en una sociedad y son socializados en ella. Sus padres, sus maestros, todos le van inculcando un idioma, unas costumbres, modales, valores, prácticas, realidades materiales (como vestidos, instrumentos), etc. Ahora bien, todo esto, si bien existente en tanto sostenido y reproducido por individuos, no es ni creado ni ideado por uno de ellos en particular, sino que cada uno aporta sólo una parte, pero sólo en virtud de lo que le fue a su vez impuesto a él mismo.

Marx: *“Cada generación transfiere a la que le sigue una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que de aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida que éste hace a las circunstancias.”*⁹

Simmel: *“Somos productos de la sociedad. La serie fisiológica de los antepasados, sus adaptaciones y determinaciones, las tradiciones de su trabajo, su saber y su*

creencia, todo el espíritu del pretérito, cristalizado en formas objetivas, determina las disposiciones y contenidos de nuestra vida (...); pues si bien, en definitiva, estos elementos son producidos por individuos, la contribución de cada cual constituye una cantidad inapreciable, y sólo por su confluencia genérica y social engendran los factores, en cuya síntesis, a su vez, consiste luego la individualidad.”¹⁰

Y cada uno se ve impelido a aceptar toda esta construcción que es la sociedad porque de resistirse siente su coacción. ¿Por qué no aceptar la sociedad como se me presenta? Es lo más lógico. Si algunos aspectos me resultan desagradables, también lo serán sus resistencias. Puede que no aprecie particularmente pagar impuestos o ir al trabajo todos los días, pero no hacerlo me traerá inconvenientes acaso mayores. De todas formas, la resistencia sin duda existe, se trata de su fricción.

Quizás la frase que mejor resume esto es:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.”¹¹

Caben así dos grandes determinaciones inseparables: el pasado y la acción presente del conjunto de los individuos de una sociedad. Todos influyen en cada uno, y esa influencia perdura en el tiempo, no sólo en la conciencia de los individuos, sino también en la materialización de lo social. En la transformación de la naturaleza, en la producción, en edificios, herramientas, escritos, objetos culturales, etc. Aquí nos acercamos al tema de la autonomización y cosificación de lo social, que veremos más adelante.

Simmel y Durkheim

“Cuando las conciencias, en vez de permanecer aisladas unas de otras, se agrupan y se combinan, hay algo cambiado en el mundo.”¹²

Contemporáneos exactos, la comparación entre estos dos autores resulta particularmente válida e interesante. Su coincidencia en fundar y fundamentar la sociología como disciplina facilita la tarea. La obra de Marx carece de tal carácter sistemático y hasta programático; pero considero lícito rastrear una sociología marxiana (con lo cual no aruego originalidad alguna).

Pero la comparación entre Durkheim y Simmel resulta interesante además por su aparente oposición radical. Efectivamente, podría uno salir airoso de una contraposición entre los autores con pares de categorías como: deductivismo / inductivismo; la sociedad hace a los individuos / los individuos hace a la sociedad; lo social como cosa / lo social como abstracción; etc. Pero, aun con basamento, tal abordaje resulta menos fértil que apuntar a sus coincidencias a pesar de, y sobre

todo en sus diferencias. Tradiciones y basamentos filosóficos y epistemológicos los diferencian, pero me interesa realizar el ejercicio de comparar más sus desarrollos que sus un tanto caricaturizadas y simplistas conclusiones. En matices, precisiones, aclaraciones, excepciones y hasta notas al pie, los autores abordan más que recetas unilaterales, y se acercan. De todas formas, no se trata aquí de imponer una interpretación libresco a ultranza, sino de mostrar las complejidades de la reflexión de los autores para aprovechar lo mejor de la tradición sociológica clásica. Se trata de pensar en y desde la tensión y no desde la comodidad extrema de los polos.

Para decirlo lo más abierta y claramente posible, creo que Durkheim es más simmeliano de lo que parece y, en menor medida, viceversa. Creo que el "lenguaje positivista" le jugaba en contra a Durkheim a la hora de fundamentar el carácter de lo social, lo cual se ve en sus propias aclaraciones. De todas formas, no quiero forzar la obra de Durkheim. Aun cuando sólo se tratase de una manera distinta de exponer las mismas ideas (y esto lo sostengo sólo en parte), eso ya es una diferencia significativa.

Entremos en sus obras. Ambos coinciden en circunscribir la esfera de la sociología. *"No hay acontecimientos humanos que no puedan llamarse sociales"*¹³, argumenta Durkheim y Simmel acuerda: *"todos los intereses, contenidos y procesos humanos se juntarían en unidades concretas por medio de la socialización."*¹⁴ Se trata entonces de aclarar la especificidad del estudio sociológico. Para Durkheim se trata de los hechos sociales y para Simmel de las formas de interacción. Veamos.

Simmel propone lo social como las diversas formas de interacción social, independientemente de sus contenidos. Esto se logra mediante una abstracción. Se trata de la construcción del objeto de estudio a partir de un punto de vista. De la mirada y su distancia. *"Nuestro pensamiento siempre sintetiza los hechos dados a configuraciones, como objetos científicos, en una manera que en la realidad inmediata no encuentra reflejo alguno."*¹⁵ *"Este punto de vista surge mediante un análisis del concepto de sociedad, que se caracteriza por la distinción entre forma y contenido."*¹⁶

Durkheim está más cerca del paradigma positivista que del kantiano, por lo que directamente acepta al objeto "sociedad"; pero en sus esfuerzos por demostrar su validez se acerca a la posición constructivista de Simmel. El tema es qué realidad adjudicarle a la dimensión social, la cual no presenta en sí una realidad empírica. Simmel soluciona esto con mediana facilidad, en tanto abstracción conceptual. En el paradigma durkheimiano, en cambio, realidad responde a objetividad. Así, Simmel dice: *"toda ciencia se funda en una abstracción"*¹⁷, y Durkheim dice: *"todo objeto de ciencia es una cosa"*¹⁸. Pero traducen esto de forma similar cuando dicen: *"se debe dejar en pie (...) como algo "real" e investigable el acontecer, la dinámica del afectar y ser afectados con la que estos individuos se modifican mutuamente."*¹⁹ y *"Tratar como cosas a los hechos de un cierto orden no es, pues,*

*clasificarlos en tal o cual categoría de lo real; es mantener frente a ellos una actitud mental determinada.*²⁰

Vemos como con bases distintas, dicen lo mismo. Simmel fundamenta epistemológicamente una ciencia sobre abstracciones, mientras Durkheim parte de un paradigma en el cual su objeto debe tener todas las propiedades de un objeto. Pero aun así fundamenta planos distintos. Lo que en Simmel son distintas distancias de la mirada encuentra su correlato en Durkheim cuando compara: *“La célula viva no contiene más que partículas minerales, como la sociedad no contiene nada aparte de individuos; y sin embargo, es evidentemente imposible que los fenómenos característicos de la vida residan en los átomos.”*²¹ Los distintos puntos de vista son para Durkheim saltos cualitativos de la realidad. Así tanto el físico y biólogo como el psicólogo y el sociólogo investigan planos distintos de la misma realidad.

Para resumir, veamos como se acercan en el sentido más práctico. Dice Simmel: *“Con independencia de si se considera la unidad del grupo más allá de sus individuos como una ficción o una realidad, en función de la interpretación de los hechos hay que tratarla como si fuera un sujeto con vida propia, leyes propias y rasgos de carácter propios.”*²² En este punto, la diferencia con Durkheim se diluye en gran medida. El francés no duda y simplemente acepta el carácter de realidad de lo social. Insiste en la existencia real, objetiva de lo social y de los hechos sociales. *“Son cosas como las cosas materiales, pero de distinto modo.”*²³ Pero al explicar esto nos damos cuenta que su realidad no es otra que la que encontramos en Simmel: la interacción. Compárese:

Simmel: *“Un grupo de hombres no forma sociedad porque exista en cada uno de ellos por separado un contenido vital objetivamente determinado o que le mueva individualmente. [Sino] sólo cuando la vida de estos contenidos adquiere la forma del influjo mutuo, sólo cuando se produce una acción de unos sobre otros (...) Si, pues, a de haber una ciencia cuyo objeto sea la sociedad y sólo ella, únicamente podrá proponerse como fin de su investigación estas acciones recíprocas, estas maneras y formas de socialización.”*²⁴

Durkheim: *“Si la sociología existe, no puede ser más que el estudio de un mundo aún desconocido, diferente de los que exploran las otras ciencias. Y este mundo no es nada si no es un sistema de realidades. (...) Es muy cierto que la sociedad no comprende otras fuerzas actuantes que la de los individuos; solo que los individuos, al unirse, forman un ser psíquico de una especie nueva que, por consiguiente, tiene su manera propia de pensar y de sentir. Sin duda, las propiedades elementales de donde resulta el hecho social, están contenidas en germen en los espíritus particulares. Pero el hecho social no sale se éstos sino cuando aquéllas han sido transformadas por la asociación, puesto que solamente en este momento es cuando aparece. La asociación es también un factor activo que produce efectos especiales.”*²⁵

Acaso la diferencia epistemológica entre Durkheim y Simmel pueda resumirse diciendo que cuando Durkheim ve una realidad nueva, Simmel ve una nueva forma de mirar, de crear una realidad nueva. Durkheim ve lo social y trata de explicarlo. Simmel también ve lo social, pero además ve que ve. Son “puntos de vista” que “se distancian de aquella realidad que como tal no puede ser en absoluto ciencia, sino que sólo adopta forma de conocimiento por medio de estas categorías.”²⁶

Es cierto que la visión presentada de lo social, Durkheim la explica de manera por momentos un tanto errática²⁷; tal es su afán por objetivar lo social. Pero sus aclaraciones no dejan lugar a dudas. En todo caso, sí vale hablar de un estilo, una tradición, un énfasis, etc.; en fin, una tendencia hacia la independencia de lo social frente a lo individual. Pero también, aunque en menor medida, podemos rastrear una tendencia opuesta en Simmel, es decir, lo social como pura contingencia de la interacción, como si cada socialización no estuviese a su vez normalizada por socializaciones anteriores. Como si cada actor llegara puro a la interacción. En su afán de aclarar el carácter constructor del orden social parece descuidar la enorme medida por la cual cada individuo que hace la sociedad ya ha sido hecho por ella. Esto quizás llega a su extremo con la idea de *sociabilidad*, esto es, forma pura de socialización. No es que allí no haya contenido, pero ésta es sólo la excusa para el estar con otros, para hacer sociedad por su mero hacer, jugar a la sociedad.

En definitiva, no hay salida de este morderse la cola, cada elemento precede al otro *ad infinitum*; importa comprender que se trata de una unidad dinámica y no de dos elementos que interactúan. En definitiva, ambos entienden que sólo existen los individuos (y las cosas), pero que mediante su interacción (Simmel) o asociación (Durkheim), crean una dimensión diferente y relativamente autónoma que actúa sobre cada individuo. Ociosamente buscaremos algo más en esa nueva dimensión (lo social) que no sea individuos y cosas; pero se trata de individuos históricos y de cosas socialmente producidas.

La especificidad de lo social

Pero localizada la tensión, pensemos sobre ella. ¿Qué es lo social finalmente? ¿El individuo, la interacción, las formas, las cosas, todo? ¿Cómo aprehenderlo?

Simmel entiende la especificidad de lo social en las formas de socialización, esto es, en las distintas maneras de interactuar de los individuos, con abstracción de sus contenidos. Durkheim entiende lo social como la cristalización de modos de hacer, pensar y sentir que se le imponen a los individuos. De Marx podemos deducir que entiende lo social como el conjunto de las relaciones sociales por las cuales los individuos organizan su vida y así constituyen su historia.

Podríamos decir que Simmel enfoca la construcción de los resultados que estudia Durkheim; pero esto sería inexacto. Para Simmel no se trata de una creación del Estado que una vez formado se impone a los individuos. Aun en la etapa de

cristalización, su realidad no es otra que la multiplicidad de interacciones. A Simmel le interesa remarcar y estudiar la construcción *permanente* de lo social. Las instituciones no son cosas sino un acontecer. La sociedad es un hacerse, es socialización. “Sería totalmente errónea la objeción que afirmase que todas estas formas (jerarquías y corporaciones, concurrencias y formas matrimoniales (...)), no son sino acontecimientos producidos en sociedades ya existentes (...) Sólo cuando actúan esas relaciones mutuas, producidas por ciertos motivos e intereses, surge la sociedad.”²⁸

Aquí faltaría el énfasis en que todo hacer está condicionado enormemente. Al estado lo construyen el individuo que va a renovar su documento y el empleado público que lo atiende, pero se trata de una construcción construida.²⁹ A Durkheim le interesa la cristalización de lo social en cuanto se impone a los individuos. Le interesa la coacción que impulsó al individuo a renovar su documento. A Marx sin duda no le interesa la interacción particular, pero acaso tampoco del todo la coacción moral que moviliza a los individuos (que sería ideológica), sino más bien la gran estructura histórica socio-productiva que requiere de tal o cual trámite burocrático y se expresa en tal ideología.

Creo que a esta altura del trabajo está claro que no digo que los autores caen en estas posiciones extremas, sino que “tienden” a ellas en modo de énfasis, pero que sirven como posiciones complementarias para pensar la tensión sociológica. Si tuviera que sintetizar o casi diría simbolizar el presente trabajo, diría que tanto Simmel como Durkheim retoman la frase de Marx “Los hombres hacen su propia historia pero no como ellos quieren”, pero mientras el alemán desarrolla la primera parte, el francés hace lo propio con la segunda.

Se trata de perspectivas, de intereses, de dónde mirar. A Simmel le interesa el punto de vista individual. Durkheim no le niega existencia, pero lo desdeña, no le interesa. Es más, la autonomía individual puede ser peligrosa. Preocupado por el orden social, Durkheim ve la posibilidad de armonía mientras cada individuo encuentre su lugar en la sociedad. Marx tampoco le da importancia al punto de vista individual; si para Durkheim el sujeto es la sociedad y para Simmel el individuo, para Marx el sujeto es la clase social. *Los hombres* hacen su propia historia, no *el* hombre. Son los sujetos colectivos, las clases sociales que, en su lucha, mueven la historia al moverse ellos mismos.

Por eso es importante el aporte simmeliano. Si Durkheim hace una sociología desde la estadística, desde lo colectivo y Marx hace una sociología desde la historia, desde el desarrollo productivo, Simmel hace una sociología desde el individuo, desde su vivenciar. A la cita de Simmel de la página 2 y 3 de este trabajo, que comienza: “Por una parte sabemos que somos *productos* de la sociedad”, le sigue:

“Pero por otra parte sabemos que somos miembros de la sociedad. (...) Sentimos que esta difusión social no disuelve enteramente nuestra personalidad. (...) El contenido social de la vida, aunque pueda ser explicado totalmente por los antecedentes sociales y por las relaciones sociales mutuas, debe

considerarse, al propio tiempo también, bajo la categoría de la vida individual, como vivencia del individuo y orientado enteramente hacia el individuo. Estas son diversas categorías bajo las cuales se considera uno y el mismo contenido. (...) La totalidad de la vida, con todos sus contenidos sociales, puede considerarse como el destino central de quien la vive; pero puede considerarse también, con todas las partes reservadas para el individuo, como producto y elemento de la vida social.³⁰

Y más adelante:

“La relación de interioridad y de exterioridad entre el individuo y la sociedad no son dos determinaciones que subsistan la una junto a la otra –aunque en ocasiones así sea y pueda llegar hasta una hostilidad recíproca–, sino que ambas caracterizan la posición unitaria del hombre que vive en sociedad. La existencia del hombre no es, en parte, social y, en parte, individual con escisión de sus contenidos, sino que se halla bajo la categoría fundamental, irreductible, de una unidad que sólo podemos expresar mediante la síntesis o simultaneidad de las dos determinaciones opuestas: el ser a la vez parte y todo, producto de la sociedad y elemento de la sociedad; el vivir por el propio centro y el vivir para el propio centro. La sociedad no consta solamente, como antes se vio, de seres en parte no socializados, sino que consta de seres que por un lado se sienten cual existencias plenamente sociales, y por otro, cual existencias personales, sin cambiar por ello de contenido.”³¹

Para Durkheim la sociedad existe como configuración real; para Simmel “la conciencia de constituir una unidad con los demás es aquí, de hecho, la unidad misma”³². Pero no “la conciencia abstracta” sino “las incontables relaciones individuales, el sentir y el saber que uno determina a otros y es, a su vez, determinado por ellos”³³

La sociedad es posible desde y por los individuos. Pero, precisamente, “los objetos de la síntesis son seres independientes, centros espirituales, unidades personales, y se resisten a la fusión absoluta en el alma de otro sujeto”³⁴

El individuo es social, pero no totalmente. O más precisamente, aun cuando sea totalmente social no es solamente social. Lo social es una dimensión, y aunque constitutiva del individuo no lo agota. En sus *a priori*s sobre lo social encontramos la idea de que cada uno identifica al otro como ser social, pero a la vez sabe que ni uno ni el otro son sólo sociales³⁵. Esto no quiere decir que la determinación social se interrumpe, ni que el individuo tiene dos partes, una social y otra individual, sino que la propia vida del individuo es social e individual a un tiempo y esto posibilita una escisión en el individuo en que puede reconocer en él y en otros, las funciones sociales como una fuerza ajena. Se ve como parte de la sociedad, pero como totalidad propia también. Son dos miradas válidas de una misma realidad. Nuestro empleado municipal cumple una función social con su trabajo, pero al mismo tiempo desarrolla su vida única e irrepetible con su trabajo. Se trata de “el gran problema de la vida: cómo una obra única o un comportamiento único, que constituye una totalidad, cerrada en sí misma, puede

*pertenecer al mismo tiempo a una totalidad superior, a un contexto unificador más amplio.*³⁶

En busca de lo social

*“El problema sociológico se propone tan sólo abstraer lo que en el fenómeno complejo que llamamos vida social es realmente sociedad, es decir, socialización.”*³⁷

¿Cómo trata cada autor lo social, cómo lo abstrae, cómo lo operacionaliza? Creo que la idea de forma, que Simmel desarrolla como clave de su sociología, puede servir para pensar lo social también en Durkheim y Marx, aun cuando no signifique exactamente lo mismo en cada autor. Se trata de cómo y dónde aprehender lo social.

*“Un hecho social es toda manera de hacer, establecida o no, que puede ejercer sobre el individuo una imposición exterior; o también, que es general en la extensión de una sociedad dada, al mismo tiempo que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales.”*³⁸ Podríamos decir que la primera parte de la definición de Durkheim apunta a una forma, en tanto no se trata de un grupo determinado de fenómenos, sino de todo fenómeno que implique una manifestación particular: la exterioridad moral que se impone al individuo. El derecho, la religión, la moda, la costumbre, la arquitectura, el lenguaje, todo es social en tanto no procede de ningún individuo en particular sino que se le es impuesto a cada uno. Pero en realidad, a Durkheim no le interesa esta forma en sí, sino como recurso para identificar a los hechos sociales. Es decir, lo que le interesa realmente es la segunda parte de la definición.

Para Durkheim, la cristalización de lo social no es lo social en sí, en todo caso es una forma, la más importante de manifestarse. Lo puramente social son las representaciones colectivas, la conciencia colectiva. Claramente lo social no está en las manifestaciones particulares (es decir, está *aplicado*, pero no en su pureza), pero tampoco está en “la letra muerta”. Lo social no es la ley en sí, sino la corriente moral que se cristalizó en la ley y que pervive en las conciencias. *“Los preceptos del derecho (...), por bien redactados que puedan estar, serían letra muerta si no hubiera nadie para recogerlas y ponerlas en práctica. Pero, si no se bastan ellas, no dejan de ser factores sui generis de la actividad social. Porque tienen un modo de acción que les es propio.”*³⁹ Pero a tales exteriorizaciones *“aunque les atribuímos una realidad, no soñamos con hacer de ellas toda la realidad moral. Esto sería tomar el signo por la cosa significada.”*⁴⁰ Y aclara en nota al pie: *“No se nos reprochará más de querer, en sociología, sustituir lo exterior a lo interior. Partimos del exterior, porque es lo único inmediatamente conocido para alcanzar el interior. El procedimiento es, sin duda, complicado; pero no hay otro, si no se quiere estar expuesto a que se dirija la investigación no sobre el orden de los hechos que se quieren estudiar, sino sobre el sentimiento personal que de ellos se tiene.”*⁴¹

Aquí está claro a la vez la coincidencia y la diferencia entre Durkheim y Simmel. Identifican lo social de forma muy parecida, pero lo abordan (en términos generales) desde ángulos opuestos.⁴² Entonces, como para Durkheim “captar lo que sucede en la conciencia de los otros se halla fuera de nuestras posibilidades”⁴³ y usar la introspección, nuestra experiencia, es caer muy probablemente en prenociones, no hay otra posibilidad que desentrañar las representaciones colectivas a partir de sus cristalizaciones. ¿Corrientes de opinión? Dichos, refranes. ¿Conductas? Estadísticas. *“Es posible que la vida social no sea más que el desarrollo de ciertas nociones (...); [pero] no se las puede alcanzar en forma directa, sino únicamente a través de la realidad fenoménica que las expresa”*⁴⁴. *“La realidad social (...) puede ser susceptible de cristalizarse. Fuera de los actos individuales que suscitan, los hábitos colectivos se manifiestan bajo formas definidas, reglas jurídicas, morales, dichos populares (...) Como (...) estas prácticas son únicamente vida social consolidada, es legítimo, salvo indicaciones contrarias, estudiar éstas a través de aquellas.”*⁴⁵ En nota al pie aclara una excepción: que *“el derecho no exprese ya el verdadero estado de las relaciones sociales”*⁴⁶.

Así, Durkheim no deja de oscilar en una contradicción en parte aparente y en parte real entre el materialismo o positivismo más puro y un espiritualismo o psicologismo. Ya vimos como él mismo debe defenderse de tan dispares críticas. Pero la forma aquí, como cristalización de lo social, no es la forma de la sociología formal de Simmel. A Durkheim le interesa tanto el contenido como la forma de lo social, porque, precisamente, su contenido es para el francés también social, mientras para Simmel sólo la forma lo es. *“Llamo contenido o materia de la socialización, a cuanto exista en los individuos (portadores concretos e inmediatos de toda realidad histórica), capaz de originar la acción sobre otros o la recepción de sus influencias (...) En sí mismas estas materias con que se llena la vida, estas motivaciones no son todavía un algo social.”*⁴⁷ Para Durkheim, en cambio, *“la mentalidad de los grupos no es la de los individuos; tiene sus leyes propias. (...) ...la materia de la vida social no puede explicarse por factores puramente psicológicos, es decir, por estados de la conciencia individual”*⁴⁸ Y: *“El pensamiento colectivo en su totalidad, tanto en su forma como en su materia, debe ser estudiado en sí mismo y por sí mismo”*⁴⁹

Antes de tratar de llenar la autonomización de lo social, que ya se abre paso aquí, abordemos el tema de la forma en Marx que, como veremos, también nos abrirá las puertas de la cosificación.

Efectivamente, en el capitalismo, las relaciones sociales se van cosificando en formas. El capitalismo, para Marx, no es finalmente sino una forma compleja (hecha de formas que se acumulan) de producción social. Forma valor, forma mercancía, forma dinero y forma capital, son desenvolvimientos encadenados del desarrollo social de producción. Son cristalizaciones de formas de relacionarse socialmente. El valor de una mercancía lo da el intercambio y la producción. El dinero es una forma de mercancía particular –aquella que permite el intercambio generalizado. *“La forma dinero no es más que el reflejo, adherido a una*

*mercancía, de las relaciones que median entre todas las demás.*⁵⁰ *“El valor (...) no tiene más remedio que desarrollarse hasta alcanzar esta forma incolora y objetiva [el dinero], que es al mismo tiempo una forma puramente social.”*⁵¹

El secreto de la mercancía descansa en su carácter de mercancía, que no es otra cosa que una forma: la forma mercancía. ¿Forma de qué? De producir y distribuir la riqueza social. La forma mercancía implica una forma de relacionarse de los individuos de una sociedad dada, una en que cada uno es un productor privado, que produce determinados productos no para su propio consumo, ni para un plan general de producción, sino que en único propósito y medida que intercambiarlo por lo de otros productores privados.⁵²

*“Los hombres no relacionan entre sí los productos de su trabajo, como valores porque estos objetos les parezcan envolturas simplemente materiales de un trabajo humano igual. Es al revés. Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos, como modalidades de trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen.”*⁵³

Son cosificaciones, es decir, fijaciones de relaciones sociales. Así se levanta toda una superestructura que no es otra cosa que la forma de despliegue y realización de determinadas relaciones sociales. El contrato entre el capitalista y el proletario, el estado como garante jurídico, político y coercitivo de esa relación. Los sindicatos y partidos políticos como representantes de los intereses de las partes. La filosofía, la religión, el derecho son formas en que se despliegan las relaciones sociales de producción y luego todas las demás. Claro que con cada peldaño, la cosificación es mayor y de alguna manera más real, más autónoma.

La autonomización de lo social

*“Los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que le sojuzga, en vez de ser él quien los domine.”*⁵⁴

Los tres autores señalan una autonomización de lo social frente a los individuos. Durkheim es quien la enfatiza y naturaliza más. Al punto que su énfasis le da prominencia a lo social y lo individual en tanto tal es problemático, incluso patológico. La armonía, el orden, está cuando el individuo puede realizarse en el marco que le confiere la sociedad. Así, Durkheim entiende lo social como un mundo en gran medida ajeno a los individuos. La autonomía de la sociedad no deja de ser algo misterioso, pero ineludible y a lo que los individuos deben resignarse y aceptar para adaptarse mejor y en todo caso, aportar medios para la mejor articulación de lo social e individual.

*“La vida social que se ha como cristalizado y fijado sobre soportes materiales, se encuentra pues (...) exteriorizada, y es desde fuera desde donde obra sobre nosotros.”*⁵⁵

Durkheim no ve la tragedia de la cosificación, pues desde un comienzo acepta la autonomía de lo social. Lo social, dice, tiene causas y funciones sociales. El individuo es el servidor de la sociedad; y la propia socialización es la sociedad actuando a través de los individuos. *“El niño padece (...) la presión misma del medio social que tiende a plasmarlo a su imagen y de la que padres y maestros no son más que representantes e intermediarios”*⁵⁶

Simmel da prominencia al individuo, pero “la cultura objetiva”, la cristalización de lo social, se autonomiza y es vivido como una tragedia que lo humano se deshumanice. Es decir, partiendo del individuo, la autonomía de lo social es enigmática y trágica, aunque también la reconoce como constitutiva en tanto la cultura necesita de la objetivación.

En Marx no encontramos casi el punto de vista individual. Están los individuos, pero no el individuo. Marx sigue pensando con la matriz del hombre abstracto del Iluminismo, pero precisamente para negar su realización bajo la enajenación capitalista. El hombre, el ser genérico, se realizaría en la sociedad comunista. El sujeto es la clase social. Los hombres crean con sus relaciones sociales un mundo fetichizado en el que sufren su creación inconsciente. También el hombre se deshumaniza. La solución, la sociedad comunista, la emancipación humana, consiste en la conciencia y decisión colectiva de la producción social por lo que las relaciones humanas serían transparentes, y así cada individuo podría ser libre porque ni explota ni es explotado por otro hombre.

En este sentido se acercan Marx y Simmel, alejándose de Durkheim. Para el último, la autonomía de lo social es normal y saludable mientras coaccione a los individuos sin mayores crispaciones. Del otro lado del Rin, sin embargo, la enajenación de lo social es preocupante.

Marx: *“El poder social (...) que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni adónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos.”*⁵⁷

Además, hay en Marx una cuota de inconciencia prácticamente ausente en Simmel. Cabe aquí quizás argumentar la diferencia temporal de sus obras y decir que Simmel recoge el “descubrimiento” de Marx. Efectivamente, *“el carácter de fetiche que Marx adscribe a los objetos económicos en la época de la producción de mercancías es sólo un caso peculiarmente modificado de este destino general de nuestros contenidos culturales”*⁵⁸ dice Simmel.

Ahora bien, los objetos culturales, que no son sino una objetivación del espíritu, por su carácter de objeto se separan del fluir del espíritu; pero mientras sean

reincorporados en la corriente vital por medio del individuo, se realiza la cultura. La tragedia acontece cuando el objeto no es retomado por el individuo y entonces la cultura no se realiza, en tanto sujeto y objeto no se unen. En la modernidad, crecientemente se produce más de lo que el individuo puede asimilar. La cosificación sería esta tragedia en su generalidad tal como se da en las sociedades modernas, entendiendo cultura en sentido amplio.

La diferencia entre Marx y Simmel en términos de cosificación es que el primero señala la autonomía de lo social como la forma velada en que se realizan las relaciones sociales de dominación. Creemos que nos domina el dinero y el mercado, cuando se trata de una dominación mediada. El hombre explota al hombre, pero en una sociedad de "libres e iguales". Simmel señala la real autonomía de lo social, lo cual sin embargo no quiere decir que no haya relaciones sociales que sostengan esa "alienación", sino que se trata de la autonomía que adquieren todas las prácticas culturales en tanto se configuran como mundos con reglas propias. Para Marx el derecho es una ideología que permite la dominación porque la sesga. Simmel, independientemente de esto, señala que en tanto configuración intelectual, el derecho adquiere una consistencia propia, más allá de toda finalidad. (Nótese que no se trata de visiones excluyentes.) En esto se acerca a Durkheim, sólo que cuando la cristalización de lo social se separa de su función social (o de la vida), para el francés no hay efectos trágicos, simplemente se trata de una excepción que ya se subsanará con la cristalización de la nueva conciencia colectiva. En Simmel, la cosificación es un diagnóstico (más cercano entonces a la preocupación de Durkheim sobre la desarticulación entre la marcha de la sociedad moderna y los individuos), una forma de la modernidad.

El sociólogo de la tensión

Un señor encuentra a un amigo y lo saluda, dándole la mano e inclinando un poco la cabeza.

Así es como cree que lo saluda, pero el saludo ya está inventado y este buen señor no hace más que calzar en el saludo.

Llueve. Un señor se refugia bajo una arcada. Casi nunca estos señores saben que acaban de resbalar por un tobogán prefabricado desde la primera lluvia y la primera arcada. Un húmedo tobogán de hojas marchitas.

Y los gestos del amor, ese dulce museo, esa galería de figuras de humo. Consuélese tu vanidad: la mano de Antonio buscó lo que busca tu mano, y ni aquella ni la tuya buscaban nada que ya no hubiera sido encontrado desde la eternidad. Pero las cosas invisibles necesitan encarnarse, las ideas caen a la tierra como palomas muertas.

Lo verdaderamente nuevo da miedo o maravilla. Estas dos sensaciones igualmente cerca del estómago acompañan siempre la presencia de Prometeo; el resto es la comodidad, lo que siempre sale más o menos bien; los verbos activos contienen el repertorio completo.

Hamlet no duda: busca la solución auténtica y no las puertas de la casa o los caminos ya hechos -por más atajos y encrucijadas que propongan. Quiere la tangente que triza el misterio, la quinta hoja del trébol. Entre sí y no, qué infinita

rosa de los vientos. Los príncipes de Dinamarca, esos halcones que eligen morir de hambre antes de comer carne muerta.

Cuando los zapatos aprietan, buena señal. Algo cambia ahí, algo que nos muestra, que sordamente nos pone, nos plantea. Por eso los monstruos son tan populares y los diarios se extasían con los terneros bicéfalos. ¡Qué oportunidades, qué esbozo de un gran salto hacia lo otro!

Ahí viene López.

-¿Qué tal, López?

-¿Qué tal, che?

Y así es como creen que se saludan.

Cortázar, Julio; "Qué tal, López" en *Historias de Cronopios y de Famas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.

¿Saludamos o calzamos en el saludo? ¿Creamos sociedad o somos creados por la sociedad? Ya sabemos que no es ninguna de las dos opciones, o mejor, son las dos pero cada una en virtud de la otra. "[No] se puede establecer entre el principio de individualidad y el principio de generalidad un orden de procedencia. Constituyen más bien los polos de las posibilidades de la creatividad humana y de los cuales ninguno puede prescindir del otro sino que solamente en cooperación con el otro, aunque en una infinidad de combinaciones, cada uno de estos principios puede determinar la vida"⁵⁹

Entre sí y no, qué infinita rosa de los vientos.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey: "La centralidad de los clásicos" en Giddens, A., Turner, J. y otros: *La teoría social, hoy*, 1990, Alianza, México.

Durkheim, Emile: *Las reglas del método sociológico*, 2003 [1895], Prometeo, Buenos Aires.

-----: "Reseña de la Filosofía del Dinero", s/f, s/e.

-----: *El suicidio*, 1999 [1897], Coyoacán, México.

Marx, Karl: *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, capítulos 1 y 2, 1956 [1864], Cartago, Buenos Aires.

-----: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1972, Anteo, Buenos Aires.

Marx, Carlos y Engels, Federico: *La ideología alemana*, "I. Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista", 1985, Pueblos Unidos, Buenos Aires.

Simmel, Georg: "Concepto y tragedia de la cultura" en *Sobre la aventura. Ensayos de estética*, 2002, Península, Barcelona

-----: *Cuestiones fundamentales de sociología*, 2003 [1917], Gedisa, Barcelona.

-----: *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*, 2001, Altamira, Buenos Aires.

-----: "El problema del estilo" en *El individuo y la libertad*, s/f, s/e.

-----: "El problema de la sociología", capítulo 1 de *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*, 1939, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.

Wright Mills, Charles: *La imaginación sociológica*, 1994 [1959], Fondo de Cultura Económica, México.

¹ Alexander, Jeffrey: "La centralidad de los clásicos" en Giddens, A., Turner, J. y otros: *La teoría social, hoy*, 1990, Alianza, México, p. 42.

² Idem., p. 44.

³ Idem., 45.

⁴ Idem., p. 42. Para Alexander se trata de una referencia común necesaria para discutir aspectos no consensuados entre los científicos sociales. "A causa de la existencia de un desacuerdo persistente y extendido, los supuestos de fondo más generales que quedan implícitos y relativamente invisibles en la ciencia natural entran activamente en juego en la ciencia social" Idem., p. 33. Su argumentación es sumamente rica pero excede lo que podemos transcribir aquí. Para ahondar en el tema consúltese el artículo completo.

⁵ Lo cual no implica desestimar el rigor a la fidelidad de los escritos.

⁶ Sobre la ausencia en este trabajo de Max Weber nos defenderemos arguyendo limitaciones de espacio y tiempo; nos justificaremos en el sentido de que no poco de su línea de pensamiento la representa aquí su respetado amigo Simmel; y nos sinceraremos con erudición insuficiente. De ninguna manera, de más está aclarar, se debe a falta de credenciales por parte del indiscutido clásico del pensamiento social.

⁷ Wright Mills, Charles: *La imaginación sociológica*, 1994 [1959], Fondo de Cultura Económica, México, p. 25-6.

⁸ Marx, Karl: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1972, Anteo, Buenos Aires. La frase está parafraseada. La versión original se reproduce más adelante.

⁹ Marx, Karl y Engels, Frederick: *La ideología alemana*, "I. Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista", 1985, Pueblos Unidos, Buenos Aires, p. 41.

¹⁰ Simmel, Georg: "El problema de la sociología", capítulo 1 de *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*, 1939, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.

¹¹ Marx, Karl: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1972, Anteo, Buenos Aires, p. 15

¹² Durkheim, Emile: *El suicidio*, 1999 [1897], Coyoacán, México, p. 269

¹³ Durkheim, Emile: *Las reglas del método sociológico*, 2003 [1895], Prometeo, Buenos Aires, p. 27.

¹⁴ Simmel, Georg: *Cuestiones fundamentales de sociología*, 2003 [1917], Gedisa, Barcelona, p. 25.

¹⁵ Ibid, pp. 25-6

¹⁶ Simmel, Op. Cit., p. 13

¹⁷ Ibid, p. 12

¹⁸ Durkheim, Op. cit., 13

¹⁹ Simmel, Georg: *Cuestiones fundamentales de sociología*, 2003 [1917], Gedisa, Barcelona, p. 34.

²⁰ Durkheim, op. cit., p. 13.

²¹ Ibid., p. 16.

-
- ²² Simmel, op. cit., pp. 57-8.
- ²³ Durkheim: *Las reglas del método sociológico*, 2003 [1895], Prometeo, Buenos Aires, p. 12.
- ²⁴ Simmel, Georg: "El problema de la sociología", capítulo 1 de *Sociología*, pp. 14-5.
- ²⁵ Durkheim, Emile: *El suicidio*, 1999 [1897], Coyoacán, México, p. 268-9.
- ²⁶ Simmel, Georg: *Cuestiones fundamentales de sociología*, 2003 [1917], Gedisa, Barcelona, p. 34.
- ²⁷ Dice por ejemplo que el hecho social ocurre por fuera de los individuos, pero también que "es exterior a cada individuo medio, tomado separadamente" Durkheim: *El suicidio*, pp. 273-4. Claro que creo que ésta última definición es más acertada.
- ²⁸ Simmel: "El problema de la sociología", p. 18.
- ²⁹ Quien probablemente mejor pensó estos temas es Pierre Bourdieu.
- ³⁰ Simmel: "El problema de la sociología", capítulo 1 de *Sociología*, pp. 45-6. El destacado está agregado.
- ³¹ *Ibid.*, p. 46.
- ³² *Ibid.* p. 35.
- ³³ *Ibid.* p. 35.
- ³⁴ *Ibid.* p. 35.
- ³⁵ *Ibid.* pp. 33-50, esp. 38-43.
- ³⁶ Simmel: "El problema del estilo" en *El individuo y la libertad*, p. 326.
- ³⁷ Simmel, op. cit., p. 51.
- ³⁸ Durkheim: *Las reglas del método sociológico*, 2003 [1895], Prometeo, Buenos Aires, p. 36.
- ³⁹ Durkheim: *El suicidio*, p. 272.
- ⁴⁰ *Ibid.* p. 273.
- ⁴¹ *Ibid.* p. 273.
- ⁴² Luego de algunos comentarios elogiosos, Durkheim opina lo siguiente sobre *La filosofía del dinero* de Simmel "...la imaginación y las intuiciones personales se enseñorean en este ámbito, y las demostraciones rigurosas carecen de relevancia. Por mi parte, confieso no conceder mayor estima a este tipo de especulaciones bastardas, en las cuales la realidad es expresada en términos necesariamente subjetivos, como en el arte, pero también abstractamente, como en la ciencia." Durkheim: "Reseña de La filosofía del dinero" s/f, s/e, p. 143. Publicado originalmente en *L'Année Sociologique* 5 (1900-1901)
- ⁴³ Durkheim: *Las reglas del método sociológico*, p. 14.
- ⁴⁴ *Ibid.* p. 47.
- ⁴⁵ *Ibid.* p. 60
- ⁴⁶ *Ibid.* p. 60
- ⁴⁷ Simmel: "El problema de la sociología", p. 14.
- ⁴⁸ Durkheim: op. cit. p. 17
- ⁴⁹ *Ibid.*, p. 20.
- ⁵⁰ Marx: *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, capítulos 1 y 2, 1956 [1864], Cartago, Buenos Aires, p. 76
- ⁵¹ *Ibid.*, p. 84
- ⁵² Resulta interesante a este respecto la observación de Slavoj Zizek: el "verdadero misterio" no es "el misterio tras la forma, sino *el misterio de esta forma*". Esto es, establecido que oculta el trabajo humano, hay que preguntarse por qué y cómo llegó el trabajo humano a tal forma de desenvolverse. Ver "¿Cómo inventó Marx el síntoma?" en Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*, 2005 [1994], Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- ⁵³ Marx: op. cit., p. 63-4.
- ⁵⁴ Marx y Engels: *La ideología alemana*, p. 34
- ⁵⁵ Durkheim: *El suicidio*, p. 272.
- ⁵⁶ *Ibid.*, p. 31.
- ⁵⁷ Marx y Engels: *La ideología alemana*, p. 36.
- ⁵⁸ Simmel: "Concepto y tragedia de la cultura" en *Sobre la aventura. Ensayos de estética*, 2002, Península, Barcelona, p. 350.
- ⁵⁹ Simmel: "El problema del estilo" en *El individuo y la libertad*, p. 321.